

# Gesta, evolución y estética de la lengua castellana

César Adolfo Alva Lescano<sup>1</sup>

Iniciar y continuar pacientemente una tarea de trabajo analítico en el campo lingüístico, donde se hallan los orígenes y evolución de la lengua castellana -nuestra lengua materna- cuya vida data hace más de diez siglos, significa emprender una labor acuciosa, informativa, investigada; estudios realizados en el trayecto de los tiempos que han permitido conocer las estructuras de la lengua y su evolución. Penetrar en los albores de la gesta del idioma ha exigido años y remover siglos, durante cuyo tiempo se ha logrado establecer, perfeccionar, enriquecer y fortalecer las formas lingüísticas, morfológicas y sintácticas de la lengua castellana.

Para cumplir con este cometido, los filólogos de las naciones de hispanohablantes, dedicados a investigar los valores de la lengua, han realizado amplios estudios y análisis permanentes hasta llegar a determinar las estructuras científicas del idioma sabiendo que tal medio constituye el instrumento más humano de la comunicación entre las naciones de la misma habla. Por esta necesidad, los estudiosos del pasado y los actuales trataron de establecer las leyes y normas reales que permitieran ubicar al castellano entre los más elocuentes medios para el intercambio cultural de los pueblos vinculados por la misma lengua.

Estos arduos trabajos de los lingüistas de todos los tiempos obedece al interés de perfeccionar el ámbito académico del castellano, tarea que ha sido emprendida por estudiosos españoles y latinoamericanos y otros, entre los que se consideran a don R. Menéndez Pidal, quien dedicó años para escribir su obra: *La Historia del Castellano*. Numerosos tratadistas en Gramática han investigado, desde los comienzos de la aparición del idioma español en el escenario universal; siendo España la nación donde empezó la gesta de la lengua castellana. Desde esos lejanos tiempos inició su trayectoria demorando siglos para constituirse en el idioma más de trescientos cincuenta millones de hispanohablantes de los cinco continentes.

Otro ilustre científico y filólogo de renombrados méritos fue don D. Vicente Salvá, hábil lingüista, investigador dedicado al estudio del idioma, quien escribió su importante obra: *Gramática*, en cuyo texto daba las pautas para aprender a leer en español y expresarse con propiedad. No debe soslayarse al distinguido y fecundo escritor caraqueño don Andrés Bello, valioso filólogo, de cuyos estudios y sapiencia entregó a los países latinoamericanos su importante *Gramática de la Lengua Española*

con anotaciones de su amigo Rufino J. Cuervo, texto que la Academia de la Lengua Española, con varios años de espera, se ha visto obligada a aceptar los planteamientos lógicos e inteligentes del autor americano.

Junto a estos célebres lingüistas que se preocuparon por sentar las bases estructurales del idioma tratando de perfeccionarlo; otros tratadistas de la ciencia gramatical también se han preocupado con el devenir del tiempo por continuar perfeccionando la lengua de uso, y han sido los escritores, literatos: poetas y prosistas, quienes han modelado las formas de la lengua en las innumerables obras escritas a través de los años y siglos.

Antes de estos personajes, durante el siglo XV, hubo ilustres filólogos y humanistas de calidad que estuvieron a merced de los reyes españoles, quienes apoyaban los estudios de aquellos que se dedicaban a prestigiar la época y mejorar el idioma. Entre estos personajes laboriosos, se considera a don Antonio de Lebrija, educado en Salamanca y en las universidades de Italia, quien fue el creador de la primera Gramática Española tomando los estudios italianos y franceses como modelo. Conviene actualizar la memoria de un distinguido sacerdote español y humanista de calidad, dedicado a la filosofía y a los principios religiosos, fundador de la universidad de Alcalá y propulsor de las normas lingüísticas presentadas al escribir su obra religiosa: *La Biblia Políglota*. Toda manifestación escrita se realizaba en latín lengua dominante en la época con las variantes que, lentamente, se asimilaban a la corriente latinista.

Haciendo retrospectiva en el tiempo y ubicándonos varios siglos antes del siglo X, se puede comentar numerosos acontecimientos ocurridos en la Península. El territorio fue escenario de numerosas invasiones, los primeros habitantes fueron los iberos que dieron el nombre al país y los celtas, notable pueblo venido del Asia que se extendió por todo el antiguo continente, forjando una importante cultura conocida como el "Ciclo Céltico". Los celtas se establecieron en la mayor parte de los pueblos europeos, enseñaron sus costumbres y su lengua, algunas voces como bardo que significa poeta épico y vate, poeta popular lírico. Otros pueblos antiguos llegaron a la Península en plan de colonización: fenicios, cartagineses y griegos; éstos últimos llevaron consigo su vasta cultura y su lengua culta que se extendió por la costa de Iberia.

<sup>1</sup> Doctor en Educación. Profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo.

Roma, pueblo conquistador y dominante, extendió sus dominios en toda Europa y fue en España fácilmente dominada donde permanecería tres siglos, tiempo que permitió latinizar a toda la Península. Al imponer su organización socio política, impuso también su idioma, la que sería, con el tiempo, la determinante de la lengua española.

El latín, que llevaron los romanos a España, se caracterizó por poseer una triple modalidad: 1) el latín culto o *sermo nobilis* que hablaban los altos jefes de los ejércitos y la gente culta, 2) el latín vulgar o *sermo vulgaris* que hablaban los legionarios que fueron los más numerosos por constituir los ejércitos, y 3) el latín rústico o *sermo rústicos*, que emplearon los servidores o esclavos que prestaban sus servicios a los altos jefes y legionarios. El latín vulgar fue el más ampliamente distribuido en la Península; por lo tanto fue la que dio origen al castellano, (75% del latín vulgar) después de la permanencia romana en España.

Después de tres siglos de dominación romana, tiempo suficiente para latinizar a toda la Península, se presentaron las invasiones bárbaras que asolaron al Imperio Romano y tomaron sus dominios. A España llegaron, entre otros, los visigodos, pueblo del norte de Europa que vencieron a los romanos y se establecieron en la Península. Los nuevos conquistadores no pudieron destruir la organización romana y se asimilaron a ella, aprendiendo su cultura y el latín que se mantuvo con las voces que ellos llevaron en su trayecto dominante.

Durante la permanencia de los romanos en España y bajo la dominación de los bárbaros; desde el oriente hacia el occidente, se produjo el gran movimiento cristiano que se estableció con mucha fuerza en las naciones. España fue uno de los pueblos que recibió el cristianismo con mucho fervor.

Desde el oriente, también se produjo el resurgimiento del pueblo árabe, guerrero y conquistador, que llegó a la Península española y dominó por la fuerza a los habitantes y se estableció en el país por espacio de ocho siglos, tiempo que facilitó introducir sus costumbres y su lengua, produciéndose, con los idiomas existentes, la simbiosis lingüística, sin lograr reemplazar al latín vulgar por sus propias formas idiomáticas, por el contrario, se asimilaron a la lengua que por siglos se había establecido en España.

Durante el tiempo de la dominación árabe en la Península, se realizó un fenómeno histórico. La nación se dividió en dos regiones: 1) Hacia el norte se mantuvieron los romanos cristianizados junto con la raza nórdica; a esta se le llamó población mozárabe; 2) Hacia el sur, la otra porción territorial poblada por los árabes, se le denominó mudéjares. Ambas regiones territoriales gozaban de sus propias formas de vida; obedeciendo sus costumbres, creencias y su lengua; y así se mantuvieron durante siglos; tiempo que permitió que en España se realizara un movimiento cultural importante y de manera especial; El surgimiento de una literatura que fue y será parte de la gloria del mundo español. Floreció la poética llamada El Romancero, fruto de los habitantes dedicados a la poesía en los diversos reinos formados en la Península. La literatura en verso se cultivó en el lenguaje llamado romance con influencia latina que se hablaba en cada reino. Estos reinos formados en España fueron: El leonés, el toledano, el aragonés, el valenciano asturiano, el

galaico portugués y el castellano; último de los cuales, se gestaría el lenguaje que lleva su nombre hasta nuestros días.

En los romances escritos en estilo épico lírico, en ellos se cantaban historias, amores, lances y variedad de temas que aparecen en los antiguos textos de la literatura española. Se cree que el poema del Mío Cid, que relata épicamente las hazañas de Ruy Díaz de Vivar, El Cid Campeador, fue escrito en romance leonés por un juglar de Medinaceli. Con este poema épico, se inicia la verdadera gesta de la lengua castellana (siglos VIII-XI) constituyéndose, a su vez, en creación de un importante monumento de la literatura.

Al llegar el siglo XII, en el reinado de Alfonso X el Sabio, se empezó el análisis de los romances que se hablaban en toda España para seleccionar el que mejor se adaptaba a la comunicación y a la literatura, usando la palabra para crear belleza y hacerla más apropiada para el entendimiento de los habitantes. Se concluyó que el romance castellano tenía las mejores condiciones para las exigencias de la nación y la actividad literaria.

El rey, persuadido por tan buena resolución, tomada de acuerdo a los mejores atributos lingüísticos del romance estudiado, le extendió la partida de nacimiento, oficializándose, de esta manera, el inicio del idioma oficial; generalizándose en toda España y en sus dominios. Realizada la conquista de América el siglo XVI por España, la lengua castellana llegó a nuestras tierras junto con los conquistadores. Esta entrega valiosa, se mantiene como fundamental instrumento de comunicación entre todos los países latinoamericanos que usan el español, y los escritores y poetas que la emplean para realizar sus obras.

Para instruir las referencias históricas sobre los romances y la manera habitual de los versos escritos, consideramos una estrofa del cantar del Mío Cid, escrita en romance por juglares, (poetas del Mester de juglaría).

Enbraçan los escudos - delante los corazones  
abraçan las lancas- abuelas de los pendones  
inclinaron las caras- de suso de los arzones  
ívalos ferir- de fuertes corazones  
A grandes voces llama-el que en buen ora nació!  
Feridlos cavalleros por amor del Criador

Oficializado el idioma castellano se generalizó en toda la Península. Los demás romances quedaron de lado pero mantuvieron sus peculiaridades por muchos años; aún quedan rezagos en algunas regiones de España. A partir del siglo XII, se produjeron acontecimientos con la participación de la religión cristiana, el fervor creció entre los clérigos que empezaron a producir poesía religiosa, cuyo movimiento literario se le llamó "El Mester de Clerecía", oficio de clérigos, quienes dedicaron sus poemas a los santos, a Cristo, a Dios. Entre estos poetas religiosos se nombran a Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita y otros; con cuyas composiciones religiosas se mejoró el romance y se modelaron las estructuras morfológicas y sintácticas. Estos medios de perfección se debieron a los escritores y poetas, a quienes se les consideran como los artífices de la lengua.

Modelo de poema religioso del Mester de Clerecía:

En gracia vos lo pido que por Dios lo fagades,  
de sendos Pater Postres que vos me acorrales,  
ternéme por pagado que bien me solladades,  
en caridad vos ruego que luego los digades.

A la numerosa producción religiosa y clerical, los años se encargaron de seguir perfilando el idioma mediante los escritores, sacerdotes y laicos. En el escenario español (siglo XIV) aparece el Marqués de Santillana, representante de su época y productor de la poesía lírica con sus celebradas Serranillas, en las que se recrea el género lírico tratando temas del campo y costumbristas. Ejemplo:

Moça tan fermosa  
Non vi en la frontera,  
como esa vaquera  
de la Finojosa

Al término del siglo XIV, durante el siglo XV y comienzos del XVI, una nueva literatura apareció en España con otros poetas. Jorge Manrique, quien compone las delicadas coplas dedicadas a la muerte de su padre, el Maestre don Rodrigo Manrique. Es el poeta representativo de su época por la creación de un poema significativo tanto por el fondo filosófico y moralista como por la forma novedosa con la que fue compuesto, empleando un lenguaje y estructura de excepción.

Recuerde el alma dormida  
avive el seso y despierte  
contemplando  
como se pasa la vida  
como se viene la muerte  
tan callado

En España surgió una pléyade de escritores: poetas y prosistas de renombre y excepcionales dotes para la creación literaria, genios que constituyeron la llamada Edad de Oro Española. Destacaron en la narrativa escribiendo novelas; las más célebres fueron de don Miguel de Cervantes Saavedra, *El Quijote*; de Garcilaso de la Vega Inca; *Los Comentarios Reales*. En la épica sobresale Fray Diego de Ojeda con su epopeya *La Cristiana*. La lírica tuvo insignes representantes que se han perennizado por sus creaciones; Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Luis de Góngora y Argote, Francisco de Quevedo, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, entre otros. En la dramática se distinguieron: don Félix Lope de Vega, "El Fénix de los Ingenios" quien escribió numerosas comedias realistas, Calderón de la Barca, cuya producción es considerada de ideas filosóficas, Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón y otros; todos ellos destacaron en la literatura que ha quedado como modelo del bien decir, fortaleciendo el idioma español digno de ser imitado. Esta lengua castellana llegó a América con los conquistadores que fueron la época de los siglos XVIII y XVIII fue conocida como la Decadencia por la influencia francesa; duró algunos años. Al término del afrancesamiento, comenzó en España el movimiento de resurgimiento del espíritu español; al finalizar el siglo

XIX e iniciar el siglo XX, hombres de acción se propusieron retomar los valores culturales y literarios de España, un tanto olvidados y apareciendo en la generación del 98 que vinculó a numerosos pensadores, críticos, ensayistas, novelistas, dramaturgos, y poetas que devolverían - de nuevo las glorias a la Madre Patria. Destacan, por su acción, escritores y poetas como: Don Miguel de Unamuno, ensayista, filósofo y poeta; Azorín, gran novelista; Valle Inclán, novelista; los hermanos Machado, poetas; Pío Baroja; Angel Ganivet; Menéndez y Peláyo, el más ilustre de los críticos españoles; Juan Ramón Jiménez, poeta; y otros. Todos, agrupados en la Generación, enaltecieron y glorificaron el pensamiento español y su literatura, mejorando el castellano y fortaleciéndolo para que se extendiera por España y por todos los países donde se hablaba el español, con las mismas prerrogativas de la raza española y el mestizaje de América Latina.

Estética de la lengua castellana. Se ha ensayado una apretada síntesis de nuestro idioma materno y oficial con interés retrospectivo, desde los albores de su formación hasta nuestros días y en todas las naciones donde se le habla. El propósito ha sido demostrar su evaluación en manos y pensamiento de sus gestores, que han soportado el peso y la responsabilidad de mejorarlo a través de la trayectoria dada por el tiempo y los escritores que han conducido la lengua castellana, con el mejor deseo, de dar a la posteridad un instrumento para la comunicación entre los semejantes y el efecto de una literatura consagrada tanto en el verso como en la prosa. Lengua tan amada por sus gestores y usuarios en la profusión de obras que circulan por todo el mundo llevando el pensamiento de cada autor para enriquecer y fortalecer la cultura universal.

El español, lengua nuestra, es bella porque reúne todas las condiciones de la estética: musicalidad, armonía, donosura, equilibrio, cadencia, flexibilidad y arrogancia. Por estos atributos filológicos, los poetas y prosistas han recreado sus bellísimas composiciones que, al leerlas producen especial gusto estético y satisfacciones profundas.

Estas reflexiones conducen hacia la justa apreciación de uno de los ilustres forjadores de nuestra lengua, como el español, don Emilio Casetlar, el más musical de los prosistas, y muchos más. Hagamos justicia a nuestros prosistas y poetas de América Latina: El Insigne prosista ecuatoriano don Juan Montalvo, el mejicano Gilberto Owen, el ilustre uruguayo Enrique Rodó, nuestro compatriota, Manuel Gonzáles Prada, y otros, que no se nombran pero se mantienen en el recuerdo por sus obras.

Estas lucubraciones sobre nuestra lengua, en uso de los poetas y prosistas de Hispanohablantes, induce a pensar sobre la importancia de la lengua castellana y su larga historia a través de los años y los siglos; su evolución como estandarte en la mano de numerosos escritores, poetas y prosistas que han dejado sus huellas idiomáticas en más de diez siglos. Por esta larga vida de la lengua española conviene cuidarla, quererla, venerarla, mejorarla, perfeccionarla y fortalecerla, para que sea el medio irremplazable de la comunicación hablada y escrita. Se debe tener muy presente que las obras escritas constituyen el mejor testimonio y herencia de sus autores; lo que obliga a man-

tener frescas, edénicas, las formas mejoradas y evitar desnaturalizarlas.

Lengua hermosa castellana y americana que sabes interpretar las viginales ideas y los sentimientos invaluable de los niños con la que dicen su inocencia; la que calladamente pronuncian en palabras de amor los adolescentes; generadora lengua con la que hablaron nuestros padres, rezaron nuestras madres y acompaña al moribundo en la hora trágica de terminar su vida.

Lengua castellana y americana que fuiste, marchas triunfales, en Dario, música y canto, en Chocano; pregón y esperanza síntesis de la raza americana, fuerza vehemente plasmada en armónicas estrofas donde se halla la dulzura de las cosas

naturales; voz de la tierra que emerge con las cumbres, las vírgenes selvas y la grandeza de sus valles. Lengua española y americana que fuiste historia en Ricardo Palma, tradición y leyenda, reviviendo en cuadros el incario, la épica de la conquista, el virreynado colonial y la joven república, y fuiste en Vallejo, clamor de raza, grito y desesperación, desgarramiento por el dolor humano que sangra el corazón en duro batallar de la vida.

Es imperativo y de mucha exigencia que los maestros de todos los niveles amen a nuestra lengua, por su hermosura, su musicalidad; porque es el vínculo entre los que constituyen los hogares nacionales y somos agentes para enseñarlo en los establecimientos educativos.

